

RESUMEN ANALÍTICO SOBRE SALVADOR CAMACHO ROLDAN: “EN LA PROYECCIÓN DE UNA PEDAGOGÍA SOCIAL EN EL SIGLO XIX” ⁽¹⁾

Roberto Fernando Burbano Valdés ⁽²⁾
Estudiante Maestría en Educación historia de la Educación Colombiana

RESUMEN

Esta Ponencia tiene como propósito analizar la vida y la obra de Salvador Camacho Roldán (1827-1900), en la cual, se descubrirá la sensibilidad y el deseo del progreso, debido a que este personaje maneja una serie de conocimientos sobre la educación en el auge del siglo XIX. Además, a través del pensamiento de este catedrático se reflexiona el papel de los ideales para la sociedad colombiana desde la visión que discernía el Liberalismo Radical, tomando como punto clave los contrastes de Colombia frente a otros países que estaban en pleno desarrollo, convirtiéndose en modelos prácticos a seguir en siglos posteriores.

PALABRAS CLAVES

ESTUDIO CULTURAL, EDUCACIÓN, PEDAGOGÍA, CONSTRUCCIÓN DE NACIÓN Y EJEMPLO DE VIDA.

ANALYTIC SUMMARY ABOUT SALVADOR CAMACHO ROLDAN: “THE PROJECTION OF A SOCIAL PEDAGOGY IN THE 19th CENTURY”

SUMMARY

This article analyzes Salvador Camacho Roldán's life and work (1827-1900), in which, you will find the sensitivity and the desire of progress, because this character manage a number of knowledge about education in the 19th century peak. In addition, the thought of this professor allow us reflect about the ideals for Colombian society from the perspective discerning Radical Liberalism, taking as a key point Colombia contrasts against other countries that were in full development, turn out to be practical models to follow in later centuries.

KEYWORDS

CULTURAL STUDY, EDUCATION, PEDAGOGY, NATION BUILDING AND EXAMPLE OF LIFE.

“Nos acusan de luchar con la palabra, el lenguaje delirante,
Porque no nos enseñaron a obedecer.
Nos acusan de hacer verdaderos actos en sueños,
Por trasgredir órdenes inimaginables
Nos acusan de ser seres vacíos,
Por sucumbir a la locura (...)

Por eso nos quieren ver confinados, inhibidos,
Silenciados.

Pero como Prometeo decimos:
¡Preferimos seguir atados a las rocas
Que obedecer a Zeus!”

Javier Rodrízales ⁽³⁾

En el territorio colombiano los retrocesos y avances en todo ámbito, han sido indiscutibles, por eso, es que en la actualidad se está despertando el accionar por la era de la globalización, la cual ha repercutido incesantemente en el mejoramiento de algunas condiciones a nivel social, cultural, paradigmático y educativo.

No obstante, estos efectos que cada día se siguen adelantando a través de la práctica a partir de múltiples procesos de investigación, solo se han centrado en el momento mediático y no en la revaloración de los procesos vividos en la historia del país, pues al parecer se sigue creyendo que la historia nos brinda únicamente el recuerdo de las guerras y de una liberación “total” y nada más, pero que dentro de la educación social son momentos propicios para estudiar a fondo el corpus de la región, logrando construir un bagaje conceptual sostenible ante el mundo entero, haciendo viable, al mismo tiempo, lo que en su momento decía Tolstoi, donde <<para ser universal hay que conocer la aldea>>.

Además, sostener la historia para la continuidad del presente, es darle valor a la verdadera cultura, así Jurgüen Habermas (1990) lo hace más sostenible cuando afirma que

<<toda comunidad humana asegura su continuidad a lo largo de la historia preocupándose de no perder su identidad cultural; entendiendo por cultura el <<acervo de saber de donde se proveen de interpretaciones los participantes en la comunicación al entenderse entre sí sobre algo en el mundo>> (HABERMAS, J. 1990; 99).

Por lo tanto, ese reconocimiento a la vida pasada, a eso que se consideró importante y que perdura en el tiempo gracias a la escritura, es el fenómeno al que nos vamos a enfrentar en esta reflexión-crítica de uno de los siglos más movidos por la esperanza, la lucha y la academicidad, materializada en el siglo XIX gracias a los ilustres de la época, entre quienes se rescata a Salvador Camacho Roldán y el epicentro –lugar- del conocimiento, caso de Colombia Santa Fe de Bogotá y el mundo.

Es por esto, que en un primer acercamiento del manejo conceptual y de las visiones de Colombia frente a su desarrollo, estaría marcado por definir de manera concreta, cuál era la realidad de nación que se esperaba obtener en todo este siglo, debatiendo minuciosamente el valor de la unidad en lo político, en lo administrativo y lo social, creando escenarios propios de debate a favor y en contra sobre el verdadero progreso. De hecho, este discernimiento de ideas jugaría un papel importante dentro de la comunicación social en el país, debido a que desde la prensa y el gobierno, se describía y consolidaba la urgencia de dar origen a la unión de los ideales de nación.

Con esa visión determinada, desde 1819 se establecerían diferentes tipos de gobiernos, sistemas que buscarían la estabilidad de todos los sectores que conformaban el

país, por ello, dentro de la gama interminable de sistemas, se puede mencionar por ejemplo, la configuración de un gobierno centralizado, funcionando bajo un modelo de tipo proteccionista, el cual, apoyaría el déficit encontrado en la producción industrial y agrícola, pero que no resultaría equitativo para todos, desechándose por un modelo descentralizado. Además, a pesar de los continuos cambios de sistemas pasando de los centralistas a los descentralizados, generaría adeptos de un bando u otro, despertando la guerra civil y la construcción de diferentes constituciones, acompañadas por igual número de modelos de gobierno, impidiendo un verdadero diálogo para la generación de una identidad en Colombia.

Posteriormente y de acuerdo con Luis Nieto Arteta (1962) en el año de 1850 se marca el auge de la revolución, pero no empuñando las armas si no mediante la reflexión de un sistema económico y político, destruyendo en su totalidad, todos los legados heredados de la Colonia. Por eso mismo, desde el mandato de José Hilario López de 1849 a 1853 se mantendrían los modelos de corte liberal, que permitirían la puesta en marcha de nuevas maneras de gobernar –con la separación de poderes y la libertad de los individuos como gran ventaja- aprovechando los monopolios conjuntamente con una “educación técnica que formaría personas útiles para el desarrollo material del país” (MARTÍN, Frederic. 2001. p. 64).

En todo caso, el debate que fomentaba el impulso de una nueva Colombia, se alimentaba de las diferentes visiones de especialistas colombianos, entre quienes se destacaban Rufino Cuervo, Manuel Ancízar, Florentino González, Lino de Pombo y el

mismo Salvador Camacho Roldán, quienes al tener la oportunidad de viajar por el mundo y sobretodo, guiados por el furor del gobierno estadounidense se dieron el trabajo de analizar los funcionamientos de las escuelas, del manejo político, administrativo, de defensa y modelos propios del liberalismo; determinando que se podía aplicar en su entorno, retribuyendo el valor de lo aprehendido, pues como lo menciona Federico Galvis (2011) “por medio de los viajes, algunos miembros privilegiados tuvieron la posibilidad no sólo de conocer otros países sino que, en otro sentido, tuvieron la oportunidad de conocerse a sí mismos” (GALVIS RIVERA, Federico. 2011. P. 12).

Por ese motivo, la nación colombiana había sido pensada desde las ideologías liberales, teniendo en el siglo XIX como ejemplo a Estados Unidos, país, que ejercería una influencia mayoritaria al tener como patrón la democracia y la libertad, acompañada del progreso y la civilización, siendo una imagen para construir lo que se quería ser.

Ahora, pasando del contacto exterior, pasemos a los discernimientos internos, por eso, al respecto del entorno bogotano en la segunda parte del siglo XIX, los datos que brinda la Enciclopedia Wikipedia (2011) resaltan que en 1861 se dio paso al Distrito Federal por su designación como gobierno federalista pero al tener algunos tropiezos con algunos municipios se devolvió el nombre al territorio como Estado Soberano de Cundinamarca.

Más adelante, al inaugurarse el servicio de telégrafo se generó la oportunidad de innovar el proceso de comunicación acortando distancias, dando lugar a una mejor

comprensión de lo que sucedía en los contextos aledaños. Posteriormente, <<Desde los comienzos de la República existían algunas agencias de acarreo por medio de carretas y en 1851 se estableció el transporte colectivo intermunicipal con carruajes. En 1876, el británico Henry Alford y el francés Jean Gilide crearon la "Compañía Franco-Inglesa de Carruajes Alford y Gilide" cuyos coches tirados por caballos, con capacidad para diez pasajeros, eran denominados ómnibuses y cubrían la ruta entre Bogotá y el caserío de Chapinero; esta empresa luego fue vendida a dos oriundos de Engativá, Antonio Caipa y Timoteo Tibaquirá, quienes le dieron el curioso nombre de "Compañía Franco-Inglesa de Carruajes Caipa y Tibaquirá">> (BARRIGA ALARCÓN, Julio. 1987)

Finalmente, las innovaciones mecánicas no se hicieron esperar, los tranvías eléctricos llegaron a la ciudad y con ellos una fuente rápida de progreso, adelantando las razones de comunicación, de llegada de extranjeros y aventureros en busca de compartir el conocimiento, en esta población que según la Revista Credencial (2009) apenas superaba los 120.000 habitantes.

Al ver estos datos sobre el contexto físico, de hecho, también existieron cambios a nivel intelectual, destacándose este siglo en el apartado realizado por el Banco de la República –en Notas de viaje- (1973) como la edad de oro para la literatura colombiana, debido a que poetas de exquisita inspiración, prosistas, costumbristas, gramáticos de exigente lenguaje, filólogos de asombrosa erudición, oradores sagrados y políticos, estremecieron a Colombia con sus propuestas, contribuyendo a “la riqueza del idioma, en toda una brillante constelación de clásicos que dio renombre al país y especialmente a

Bogotá, a donde todos afluían desde los más apartados lugares, como que allí encontraban ambiente a sus aspiraciones y reconocimiento a su labor. (CAMACHO ROLDÁN, 1973; 5).

Es por eso, que en esta dinastía de personajes ilustres, que fueron capaces de lograr que “nazcan flores donde nadie creyó que fuese posible”, se encontraba Salvador Camacho Roldán, quién aportaría las bases fundamentales en la economía, la poesía, la oratoria, el derecho, el periodismo y la sociología, esta última como uno de los fundamentos para crear sociedad a partir de el propio estudio de los contextos y de los diferentes modos de vida colombiana.

Nació en Nunchía (Casanare), en 1827 en una época dentro de los alborozos de la independencia y de los múltiples cambios de gobierno, ahí, su pueblo se confundía entre las espesas hierbas del piedemonte oriental andino alejado de todas las ciudades, situación que hacía que el trabajo realizado sea más fuerte, pues dentro de su hogar la economía era de corte holgada, dependiendo de su padre, quien como oriundo de los llanos trabajaba de sol a sol, debido a su “trabajo como abogado y miembro activo del partido del general Santander, a cuyo lado ocupó altas posiciones políticas e importantes cargos relacionados con la administración de justicia” (CATAÑO, Gonzalo. 2005;1), buscando y concretizando aires de la libertad, pensamientos, que más tarde lo llevarían a ser desterrado de Colombia.

Fue así, como ese evento caótico con su padre, marcaría el resto de la vida de Salvador Camacho, pero que en cierto modo, le abriría las puertas a configurar una vida desde el progreso y desde las ideas nuevas, pensando en los demás desde su ideología

sociológica, despertándola desde un proceso que comenzó cuando solo tenía 17 años, velando por su familia y su futuro, que al final de cuentas, fue muy prometedor; convirtiéndose en las descripciones que se irán desglosando poco a poco.

De hecho, como todo soñador, encontró sus armas en los ideales de la familia, convirtiéndose en un viajero, teniendo como destino a la capital Bogotá, aspecto con el que sale a flote esas iniciativas de todas las personas en algún momento, de encontrar futuro lejos de su tierra, puesto que como dice el dicho: <<nadie es profeta en su tierra>>, por eso, con los pocos recursos que tenía producto de sus ahorros, al llegar a la capital, pensó en abrir un pequeño negocio para subsistir y prosperar, teniendo claro en mente su futuro prospero, que lo alimentaba cercanamente al poder, dentro de la plaza de Bolívar.

Por ello, “sus ilusiones estaban en el estudio y trazas se dio para ingresar a la universidad y seguir la carrera de jurisprudencia. En las horas que le dejaba libres su trabajo, se dedicaba a los libros y era frecuente que la aurora lo sorprendiera ya casi rendido sobre los textos de derecho y sobre las obras de los clásicos griegos y latinos. Aun cuando llegó a ser uno de los más destacados jurisconsultos de la época, la economía lo subyugó desde el primer momento y la aridez de las cifras estadísticas se convertían en su pluma en apasionantes consideraciones e incontrovertibles conclusiones. Dominó rápidamente la elegancia del idioma y famosas fueron sus intervenciones cuando ocupó silla en las asambleas de la República y aplaudidos sus discursos en universidades y academias (CAMACHO ROLDÁN, Salvador, 1973; 6)

Luego, con esas proyecciones y sueños aterrizados en la realidad, cada día este hombre se convirtió en un ejemplo para sus coterráneos, debido a que su estirpe no estaba marcada por la sangre de color azul, sino que venía marcada por el deseo de progresar, de la lucha incesante, también le permitió ser economista, Gobernador de Panamá y Senador,

dando valor a la cultura y a la razón social que se vislumbrará en sus años posteriores, dentro de los que pudo hacer buenas amistades.

Así, se puede nombrar a uno de sus principales amigos, caso de José María Samper, quien a demás de ser su amigo, se convertiría en su acompañante de ideales, dentro del liberalismo radical y luego en la promoción de la literatura y el periodismo, de hecho, sus vínculos serían muy estrechos por cuanto en la obra de Samper –que sería su autobiografía- titulada “Historia del Alma” se refiere a Salvador Camacho Roldán como un personaje muy estudioso e inteligente, interesado en la literatura y los datos estadísticos ⁽⁵⁾. Logrando con eso, su pertenencia a grupos literarios “y comienza a asistir a tertulias en casas de diversos personajes de la época en las que se hablaba, según el propio Camacho Roldán, de: “poesía, crítica literaria, viajes, costumbres, historia nacional y muy rara vez de política” (CACUA PRADO, Antonio. 1989. p. 31).

Siguiendo esa línea y con estos referentes, se puede decir que Camacho Roldán como un liberal radical, defensor de las libertades humanas, hasta en su más mínima expresión, se convertiría en un seguidor de los cambios, basándose en la entropía y el la calidad humana de los seres altruistas.

De esa forma, se puede definir que las diferentes labores a las que se dedicó Salvador Camacho Roldán le dieron un bagaje conceptual sólido para enfrentarse a otra de las facetas importantes dentro de su vida: el periodismo, el cual, lo desarrolló de una forma estilística acorde a su época y su experiencia constructiva “donde supo mantener su

lenguaje en un nivel de caballeridad tan distinguido que sus mismos adversarios políticos le rindieron homenaje por su hidalguía y patriotismo” (Ibíd. 1973;7), cuatro periódicos fueron por antonomasia parte de su repertorio: “El Siglo”, “La Reforma”, “El Neogranadino” y el Tiempo”, en los que quedaron claras las visiones por el fortalecimiento de la nación.

Al respecto de esas experiencias le dieron más sostenibilidad a la hora de manejar el poder y el dinero de la nación, por lo que en 1870 lo nombraron como secretario de Hacienda, lamentablemente, como en todo proceso, su estancia fue muy corta pero significativa en la parte pedagógica y escritural, dejando una de sus obras: **Memoria**, que lo impulsaría de una buena vez a su postulación para Presidente de Colombia, pero que ganaría finalmente Santiago Pérez. Esto sucedería en el periodo de 1872-1875.

Así, después de esa fortalecedora derrota, “tornó de nuevo a las disciplinas intelectuales y en compañía del doctor Joaquín Tamayo fundó la Librería Colombiana con el propósito de ayudar a la cultura y difundir con obras modernas las ideas de los grandes pensadores de entonces y sobre todo dedicóse a importar libros de arte y de ciencias, de divulgación técnica, y de agricultura, ya que por entonces era bien difícil adquirir obras de este género” (Ibíd. 1973; 8)

Por lo tanto, su mayor interés fue cumplir de manera Federalista a su patria, resaltando las ideas de una escuela liberal, buscando por todos los medios hacer avanzar a su país, pero que sus intentos habían sido fallidos al tener oponentes a su designación y a su

trabajo, o si no, basta con el ver el ejemplo de la construcción del ferrocarril desde Bogotá a Magdalena que fue interrumpido por la lucha fratricida de 1876.

Por otra parte, “lo más representativo de sus escritos se encuentra en cinco gruesos volúmenes: unas *memorias inacabadas*, unas pormenorizadas *notas de viaje por los Estados Unidos* y tres tomos de *ensayos y artículos periodísticos* que superan las dos mil páginas. En ellos campea un estilo claro, enfático y controlado, no obstante que a veces y de manera sorpresiva surge en sus párrafos el escritor reprimido con inusitados acechos retóricos” (Ibíd. 1973; 8-9).

En sus *memorias*, se resaltan el papel que jugó su presencia desde 1848 pero que se limitarían a narrar solamente cuatro años más, hasta 1852, debido a que la muerte le derribó sus ganas de dejar ese legado. De todos modos, con esa visión clara, en sus escritos retrata personajes y describe lugares con efervescencia, denotando los problemas de los habitantes de Bogotá, la lucha política del entonces y sus múltiples proyectos que no fueron realizados.

Posteriormente, don Salvador Camacho, al convertirse en un viajero incansable y anotando una a una su paso por los lugares que visitaba, logró extractar como un aparente geógrafo los recorridos hasta llegar a Estados Unidos, pero también resaltando el valor de las gentes, mediante su mirada de sociólogo, se percató de la pobreza y la riqueza que tiene el país con referencia a otros lugares.

Fue además, don Salvador Camacho un viajero de perspicaz observación, casi un geógrafo sin proponérselo. A diferencia del común de los viajeros que a diario se desplazan de un sitio a otro en busca de emociones, mas sin penetrar mayor cosa en los muchos aspectos que presentan las tierras que ven, ni las razones que animan a las gentes que las pueblan, don Salvador sabía contemplar el paisaje con detenimiento y en detalle, veía a sus habitantes con ojos de sociólogo, tratando de comprender la verdadera función de su vida, por ello fue en 1890 que escribió su obra **Notas de Viaje** ⁽⁶⁾, en donde colocaría un granito de arena por una literatura de viaje, que sería muy debatida y trabajada por el maestro Manuel Ancízar.

“**Notas de Viaje** puede parangonarse con las mejores de su género. El itinerario de su recorrido hasta el Caribe fue el mismo que utilizaron desde los albores de la Colonia los viajeros que se movilizaban entre Santa Fe y la Costa: primero el camino llano del altiplano y luego el áspero sendero por Villeta y Guaduas para llegar al río Magdalena donde en no muy confortables embarcaciones se llegaba hasta el mar. Trescientas páginas del libro están destinadas a describir la parte de su viaje que corresponde a tierras colombianas”. (Ibíd. 1973; 9)

De esa manera, el trabajo de Salvador Camacho se centró en darle valor a nuestra tierra, de pensar en ella como el sostén de la población, lográndolo mediante el cambio de pensamiento entre las gentes, de liberarse de los sistemas opresores y concertar el progreso mediante el diálogo y la conversación, que casi en un siglo sigue vigente, siendo el vivo ejemplo, con Silvio Sánchez Fajardo (q.e.p.d) quién era un amante de la conversación, siendo una comunicación directa lograda por los acuerdos. Sin embargo, esas ideas se vieron sometidas por el canon de la iglesia, debido a que los líderes de la iglesia le

criticaron duramente el proceso de la escuela laica y su racionalismo, pero que tendría su defensa a partir del discurso sobre la Sociología, siendo su mayor aporte, “siguiendo el ejemplo de autores como Rousseau y Montesquieu, Comte y Condorcet --y el de sus contemporáneos Herbert Spencer, Henry T. Buckle y Henry Summer Maine--, abordó el estudio de los fenómenos sociales con los procedimientos que tantos resultados positivos habían dado en el campo de las ciencias naturales. La evolución es una ley que impera tanto en los individuos como en la sociedad, afirmó al comienzo de su discurso”. (CATAÑO, Gonzalo. 2001; On line).

De hecho, ese estudio de los sociólogos –denominados así, en la época- se centró en el cooperativismo, en el que el individuo piensa para sí y los demás, logrando configurar la nación, efecto que Karl Marx en Europa haría más sostenible con el materialismo histórico, naciente de la teoría de su maestro Engels –y el materialismo dialéctico-. Lamentablemente, los críticos hicieron presencia con sus alegorías conservacionistas, donde primero está Dios y el manejo del mundo a su voluntad, deformando los ideales de la sociología, pero que ante todo sería una de las problemáticas más marcadas y debatidas en este periodo.

Después de estos acontecimientos Salvador Camacho, cansado de luchar con estos inconvenientes, quería dedicarse a su propia vida, pero quedando en la posteridad como uno de los personajes centrales del siglo XIX, respondiendo a una pedagogía social guiada por las ideas liberales y de crecimiento social, donde privara la razón frente a la divinidad, donde la naturaleza se complementara con el ser humano, razón que sería parte de su

cotidianidad final y que el Doctor Antonio José Uribe, describiría así sus últimos años: " (...) Su deseo más vehemente en sus postreros años era vivir en coloquio íntimo con la naturaleza y cultivar sus sarmientos y flores amadas, ideal de vida sosegada y pensadora que él realizó en su cottage que llamó El Ocaso" (Ibíd. 1973;10).

Siendo un ideal y un estado, que terminaría un 19 de junio, exactamente del año de 1900.

NOTAS Y CITAS

1. Ponencia lograda para la participación en el marco del VII Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano: LA CONSTRUCCIÓN DE AMÉRICA LATINA. Temática sobre Historia de la Educación: Pensadores colombianos del siglo XIX y XX.
2. Licenciado en Matemáticas y Estudiante de Maestría en Educación. Email: valdesrf@gmail.com. 2011
3. RODRIZALES, Javier. (2004). Subversión del Silencio. Editorial Tecnografic. Pasto (Nariño). p. 55-56

4. Cabe aclarar, que estas actividades problematizadas tuvieron su inicio al basarse en los gobiernos de países extranjeros, caso de los países Europeos como Francia y en América caso de Estados Unidos.

5. Citado en CACUA PRADA, Antonio. *Salvador Camacho Roldán*. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. Tunja (Boyacá). 1989, p. 5-7.

6. En este proceso del viaje, hay que resaltar la claridad con la que decidió y pensó Salvador Camacho sobre el mejoramiento de su nación, discerniéndolo en lo siguiente: “Entre las diversas naciones de la tierra cuya marcha contemporánea nos importa conocer y meditar, ninguna evidentemente puede ni debe tener tanto interés para nosotros como la del coloso que ocupa la parte Norte de este Continente.” (CAMACHO ROLDÁN, Salvador. 1881.p, artículo 1), refiriéndose a esa Norte América que no nos ha dejado de abrumar, solo por mencionar el nuevo vínculo con la aprobación del TLC.

BIBLIOGRAFÍA

BARRIGA ALARCÓN, Julio. (1987) “Del Bogotá de Ayer y de Antier”. Santa Fe de Bogotá.

CACUA PRADA, Antonio. “Salvador Camacho Roldán”. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. Tunja (Boyacá). 1989,

CAMACHO ROLDÁN, Salvador. (1973). “Notas de viaje (Tomo I)”. Talleres Gráficos del Banco de la República. Bogotá (Colombia).

_____ (1881). “Estados Unidos”. Artículo No 1 del 16 agosto. Revista la Unión. Colombia.

GALVIS RIVERA, Federico. "La Nación en el Espejo: El Referente Estadounidense en las Notas de Viaje de Salvador Camacho Roldán. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Bogotá (Colombia) 2011.

HABERMAS, Jürgen. (1990). "Pensamiento Postmetafísico". Editorial Taurus. Madrid (España).

MARTÍNEZ. Frederic. "El nacionalismo cosmopolita y la referencia europea en la construcción nacional de Colombia 1845-1900". Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos. Colombia. 2001.

NIETO ARTETA. Luís Eduardo. Economía y cultura en la historia de Colombia. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 2ª edición, 1962.

KONSTANTINOV, F. KEDROV, B. KON, I. (1973). "Introducción al materialismo histórico". Editorial Juan Grijalbo. México.

RODRIZALES, Javier. (2004). Subversión del Silencio. Editorial Tecnografic. Pasto (Nariño).

TORRES, Jurjo. (1996). "El Curriculum Oculto". Editorial MORATA. España. Primera Edición y Sigüientes: [Febrero 1991; Diciembre 1991; Noviembre 1992; Mayo 1994].

NETGRAFÍA

ENCICLOPEDIA WIKIPEDIA. (2011). "Salvador Camacho Roldán". [On Line: http://es.wikipedia.org/wiki/Salvador_Camacho_Rold%C3%A1n] Fecha de consulta: 21/006/2011.

_____. (2011). "Bogotá". [On Line: http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Bogot%C3%A1]. Fecha de consulta: 22/006/2011

CATAÑO, Gonzalo (2001) "Salvador Camacho Roldán. Fundador de la Sociología en Colombia". [On Line:

<http://www.eumed.net/cursecon/economistas/camachoroldan.htm>]. Fecha de consulta: 23/006/2011

REVISTACREDENCIAL.(2000).[OnLine:<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/redencial/junio2000/126salvador.htm>]. Fecha de consulta: 22/006/2011